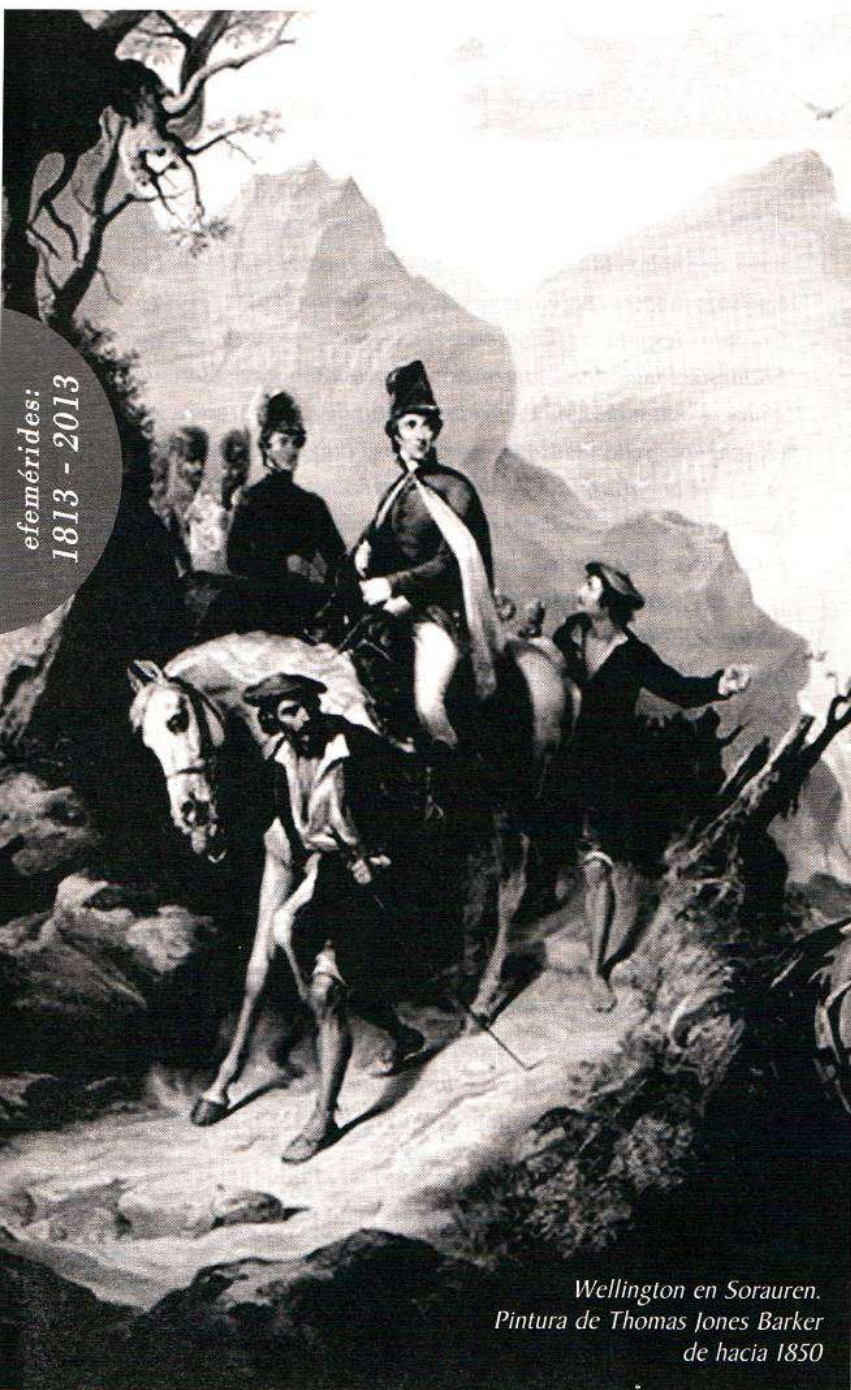


LA DERROTA FRANCESA EN SORAUREN 200 AÑOS DESPUÉS

Pedro Sáez



efemérides:
1813 - 2013

*Wellington en Sorauren.
Pintura de Thomas Jones Barker
de hacia 1850*

*De las Españas y las Indias rey
se titula en su busto baladrón
por llamarse no más Napoleón,
Y mandar de asesinos una grey.
Mas quiebra de verdad la eterna ley
en darse este dictado fanfarrón,
pues no le pertenece ni un terrón
de los que arando rompe el tardo buey.
No importa, no, que pérfido cincel
una en su escudo el águila imperial
con los leones que se burlan de él,
y con la insignia de Aragón fatal:
La Patria mía borraré con hiel
De unión tan execrable aun la señal.*

[Cristóbal de Beña: Soneto improvisado a una moneda con la efigie de José Bonaparte]

Aunque algunos navarros sí contribuyeran de manera notable al aludido borrar con hiel la unión que alevosamente se gestara en Bayona, no puede decirse que Navarra, al contrario que en otras contiendas, tuviera un papel protagonista en las campañas napoleónicas, que, en nuestro suelo, pueden establecerse entre el alzamiento de Estella del 1 de junio de 1808 y la liberación, por los voluntarios navarros de Espoz y Mina, del fuerte de Benasque, el 23 de abril de 1814. Sin embargo, atendiendo a las fuentes de la época, sí podría decirse que en suelo de Navarra Napoleón tuvo tanto su Austerlitz como su campaña de Rusia.

De lo primero da razón el arco de triunfo parisino, erigido en 1806 por Jean Chalgrin y Jean-Arnaud Raymond, sobre cuyas piedras aparece inscrita, entre las



Vista de Sorauren en la época de la batalla.
Grabado inglés



El mariscal Soutl
comandante de las tropas
que intentaban reforzar
la plaza de Pamplona

grandes victorias de Napoleón, la batalla de Tudela (23 de noviembre de 1808). De lo segundo pueden servir de testimonio el que, tras ser derrotado el 28 de octubre y sufrir 13.000 bajas entre muertos y heridos, de los que 378 eran oficiales, algunos llegaron a comparar la batalla de Sorauren con la retirada de Rusia (1). No en vano, la batalla librada en Sorauren, o más propiamente la ofensiva de Nicolás Soutl, Duque de Dalmacia y Mariscal de Francia, para levantar el asedio de Pamplona se ha considerado el último esfuerzo napoleónico en defensa del trono de Pepe Botella. Pero, con palabras de Voltaire: *«Et voilà comme on écrit l'histoire ; puis fiez vous a messieurs les savants»* («He ahí cómo se escribe la Historia, y luego vaya usted a fiarse de los señores sabios»).

En realidad, lo acaecido en Navarra en 1813 debe enmarcarse en el contexto de la serie de consecuencias que se siguen de la orden del Emperador de desplazar hacia el este fuerzas de la Península para cubrir las bajas del desastre que supuso la retirada de Rusia. Al debilitarse, el rey intruso tiene que abandonar Madrid y, por Valladolid, Burgos y Vitoria, emprender toda una penosa y vergonzante retirada, donde será continuamente acosado tanto por las poblaciones cruelmente sometidas desde 1808, como por las fuerzas regulares de España y sus aliados ingleses y portugueses, comandados por el duque de Wellington.

Sin embargo, Navarra y los navarros sí que mantuvieron un comportamiento heroico, porque nos han llegado testimonios de cómo, previamente al desastre de Vitoria, Espoz se enterara en Puente la Reina se enterara de que la división del general Barbot, compuesta de 5.000 hombres,

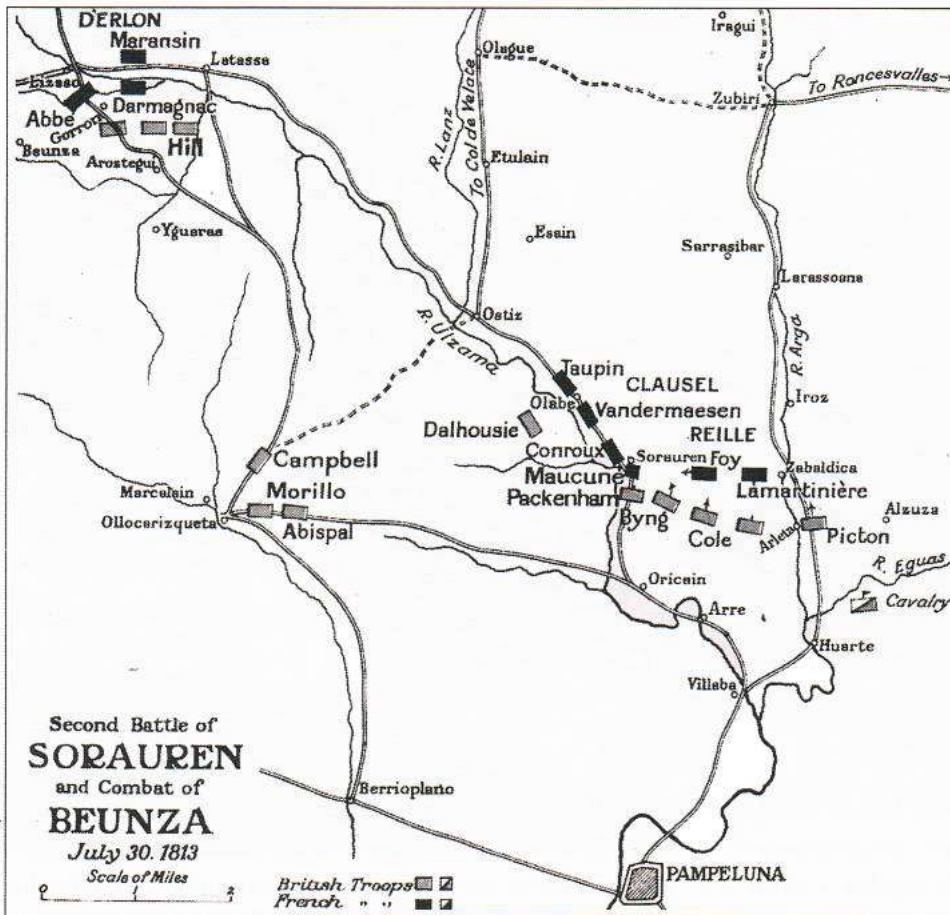
había llegado a Lodosa y saliera a su encuentro, derrotando en Lerín a una columna de 1.100 soldados que buscaban provisiones, de los cuales, sólo se salvaron el coronel y dos soldados que escapan a uña de caballo.

De cómo, al ver Napoleón que le era imposible dominar España, a comienzos de 1813, para restablecer las comunicaciones de Navarra y Aragón, ordena a su hermano que traslade el Estado Mayor a Valladolid, y al mando del general Clausel envía a Navarra los 15.000 hombres del *Ejército de Portugal*.

O bien de cómo, también previamente a Vitoria y Sorauren, el General Clausel ya había sufrido todo un calvario para unir sus fuerzas de Aragón a las que, por el oeste, comandaba José Bonaparte. Clausel llegó a Pamplona el 20 de abril, pero, tras sufrir numerosas vicisitudes desde el Roncal hasta tierra Estella o la Bardena, cuando acude por Estella y San Vicente de la Sonsierra, en socorro del rey José ya es tarde y, eludiendo pasar de nuevo por Navarra, se retira a Zaragoza para entrar en Francia por Somport.

En medio de esta debacle generalizada, enterado el emperador Napoleón de lo acaecido en Vitoria (2), cuyo desastre atribuyó a la impericia de su hermano José y del mariscal Sourdan, firmó la destitución de ambos en Dresde el 1 de Julio, sustituyéndolos por el Mariscal Soutl en calidad de su Lugarteniente General.

Tomó éste el mando de las fuerzas el 12 de julio en San Juan de Pie de Puerto. Las fuerzas procedentes de Portugal, del sur, del centro y del norte de España se unificaron en un «Ejército de España», formado por tres cuerpos (derecha, conde de Reille, Centro Erlon, Izquierda Clausel)



Mapa de la «Segunda batalla de Sorauren y del combate de Beunza el 30 de julio de 1813».

Arriba: El general D'Erlon



Abajo: El general británico Cole

más una división de reserva al mando de Villate, dos de caballería pesada (Tilly y Teilhard) y uno de caballería ligera confiada al general Soult.

Así dispuesto su ejército, el 23 de julio parte el mariscal Soult de San Juan de Pie de Puerto con el ánimo de caer sobre Pamplona y levantar el asedio de la plaza, pasando con sus 33.000 hombres por Roncesvalles, mientras Erlon entra por Baztán al mando de sus 13.000.

Antes de partir, el mariscal Soult, duque de Dalmacia, había arengado a sus tropas con baladronadas como: «Yo he manifestado al emperador vuestro celo y vuestro valor; sus órdenes son que desalojéis al enemigo de sus alturas, desde donde insolentemente domina vuestros hermosos valles, y lo arrojéis al otro lado del Ebro»; o bien «En el territorio español es donde vosotros debéis poner vuestros campamentos, y allí es donde habéis de sacar recursos»; así como «Haced que llene la fecha de Vitoria la relación de vuestros éxitos, y que se celebre en aquella ciudad la fiesta del día de S. M. Imperiaba».

Sin embargo el 25, fiesta del patrón de España, Santiago Matamoros, entabla batalla con unas fuerzas españolas considerablemente inferiores, comandadas por Pablo Morillo, Wing, Campbell y Cole, a las que hace retroceder

primero desde Burguete, Espinal y Orbaiceta y Zubiri. Y después, en un repliegue ya más ordenado, hasta situarse los frentes francés por los altos de Zubiri, Arre, Huarte y Villava y español por las cuencas de los ríos Arga y Ulzama, de Zabaldica a Sorauren.

Tras varias ofensivas, se vieron inútiles los intentos de las tropas de Soult de romper el frente español, ante la defensa opuesta por los regimientos de Pavía, coronel Moraleda y del Príncipe teniente coronel Llanas.

El 26, el propio Wellington pasa desde Irurita, por Almádoz, hacia Ostiz a donde se dirige solo y a uña de caballo, llegando al puente de Sorauren cuando los franceses cerraban su cerco y las tropas de Soult descendían ya de los altos contra las riberas de los citados ríos.

Desde Sorauren —siguiendo, nuevamente, la narración de Jaime Del Burgo— requirió Wellington el auxilio de tropas que se batían en retirada en Baztán; pone a Carlos de España al frente del bloqueo de Pamplona; ordena a Espóz y Mina que, desde Zaragoza, acuda a cerrar los pasos del Pirineo.

Con esto y la ayuda de parte de la artillería que estaba sitiando Pamplona se contiene la situación hasta la llegada de las tropas del Baztán, que entran por Ulzama y



Engraved by T. Sutherland

Engraved by T. Sutherland

THE BATTLE OF THE

PYRENEES, JULY 28th 1813.

The British Army of General Wellington, who having defeated Marshal Soult in their battle at Sorauren, on the 28th July, is depicted in this engraving as marching in triumph towards the Pyrenees.

The British Army, who after their victory at Sorauren, on the 28th July, is depicted in this engraving as marching in triumph towards the Pyrenees.

Grabado inglés representando la batalla de los Pirineos, un conjunto de acciones que comprendió la batalla de Sorauren

Berrioplano, y el 28 Wellington ya está en situación de detener al jactancioso Soult, en una batalla que alcanzó gran resonancia y quebrantó la moral de las tropas invasoras, cuya confianza, citando a Hennet de Goutel, «afianzada por la llegada del Duque de Dalmacia, se encontró nuevamente comprometida. Su moral excelente en la primera parte de la operación, dejó después mucho que desear».

Al anoecer del 28 ya podía decirse que el mariscal Soult había fracasado. Prueba de ello es la orden que dio a sus tropas de retirarse hasta Santesteban y Sumbilla, pensando que, por un lado, podría auxiliar al sitio de San Sebastián, donde se había hecho fuerte el general francés Louis Emmanuel Rey; y, por otro lado, que con su aproximación a la frontera, tendría mayores posibilidades de abastecimiento. También el ejército hispano-luso-inglés veía la importancia de esta plaza, desde los acantonamientos de Vera de Bidasoa, Irún y Lesaca. Y esta proximidad de las fuerzas culminaría con la batalla de San Marcial, librada el 31 de agosto, como consecuencia de la cual, se levantaría el asedio de San Sebastián (3), atrocemente saqueada por ingleses y portugueses. Con palabras de David Gates, el ejército de Soult «ya nunca combatiría con la acostumbrada habilidad y celo».

A su vez, esta retirada causaría, igualmente, una demoralización de los franceses que defendían Pamplona, al tiempo que una gran esperanza entre los naturales de la misma, quienes, con enorme contento, se asomaban a las murallas esperando ver llegar a los vencedores.

Dieciocho días faltaban para el 15 de agosto y ni Soult podría celebrar en Vitoria el cuadragésimo cuarto cumpleaños del Emperador Napoleón ni Pamplona, cuyo asedio aún duraría hasta la capitulación de Cassan el 31 de octubre, podría celebrar en paz la solemnidad de la advocación de su santa iglesia catedral, pero estaba claro que la suerte de la guerra ya estaba decantada del lado de las armas españolas, a cuyos combatientes bien podrían dedicarse los versos de Manuel José Quintana:

*Genios que acompañáis a la victoria,
volad y apercibid en vuestras manos
lauros de Salamina y de Platea,
que crecen cuando lloran los tiranos.
De ellos ceñido el vencedor se vea
al acercarse al capitolio ibero:
Ya llega ¿No lo veis? Astro parece
en su carro triunfal mucho más claro
que tras tormenta el sol. Barred las calles*

de ese terror que las yermaba un día;
 que el júbilo las pueble de alegría;
 los altos coronad, henchid los valles,
 y en vuestra boca el apacible acento
 y en vuestras manos tremolando el lino.
 'Salve, exclamad, libertador divino,
 Salve', y que en ecos mil lo diga el viento,
 y suba resonando al firmamento.
 Suba y España mande a sus leones
 volar rugiendo al alto Pirineo,
 y allí alzar el espléndido trofeo
 Que diga 'Libertad a las naciones'.

NOTAS

(1) Entre la variada bibliografía seleccionada y utilizada para este trabajo, cabe reseñar como obra de referencia DEL BURGO, JAIME, *Historia General de Navarra*, III-442, Madrid, RIALP, 1992 y VVAA, *Gran enciclopedia navarra*, Pamplona, Caja Navarra, 1990. También JOSÉ MARÍA QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, París, Baudry, 1838. Finalmente, de MOLINER PRADA Y VVAA, *La guerra de la independencia en España, 1808-1814*, Barcelona, Nabla, 2007.

(2) En la Batalla de Vitoria (21 de junio de 1813) los franceses, además de 8.000 bajas y un millar de prisioneros, dejaron abandonado sobre el campo de batalla 151 cañones, 432 cajas de

munición, y la práctica totalidad del botín que llevaban consigo: unos 2.000 carruajes cargados de las riquezas (cinco millones y medio de duros, oro, plata, joyas, esculturas, libros antiguos, cuadros de Tiziano, de Rafael...) acumuladas durante sus cinco años de expolio. Tal era el tesoro que las fuerzas de Wellington se distrajeron de su objetivo para lanzarse al saqueo causando que el general Miguel Ricardo de Álava, al entrar en Vitoria advirtiera a sus paisanos: «Éstos que vienen conmigo son peores que los que se han ido».

(3) San Sebastián, el 31 de agosto de 1813 salió de las brasas para caer en el fuego. El saqueo al que fue sometido por los ingleses y portugueses de Arthur Wellesley, hace pensar en éstos, más que como aliados, como una horda de mercenarios de fortuna. Sobre la vergonzante actuación de las tropas de Wellington, sirva de testimonio este artículo del guditano El duende de los cafes (sic): «A las cuatro de la tarde del 31 de julio tomaron posesión de la plaza las tropas inglesas y portuguesas. Podían también hacerse dueños del castillo, entrando en él en pos del enemigo, que con el mayor desorden se refugiaba a este asilo; pero los conquistadores se contentaron por el momento con lo conseguido hasta allí, deslumbrados por el oropel que les presentaba la idea de un pronto saqueo. El primero del que rige se apoderaron de un espíritu de furia: ultrajes asesinos y violación de mugeres eran cometidos por todos los puntos de la ciudad. Las casas se llenaron de cadáveres. La muger que oponía esfuerzos superiores al sexo, perdía la vida en el acto; y no se libertaba de esta violencia la niña de 10 años ni la anciana de 60...».

Por aportar datos concretos, JUAN BAUTISTA OLAECHEA, en *¿Quién destruyó San Sebastián?*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1973, cifra en unos 1.200 los muertos por los anglojosos, sobre las 6.500 personas que podrían vivir dentro de los muros de San Sebastián.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA

PREGÓN

Av. Conde Oliveto, 5-7º izda. 31003 Pamplona, Navarra, España
 w w . p r e g o n 2 1 . c o m p r e g o n 2 1 @ p r e g o n 2 1 . c o m

SUSCRIPCIÓN ANUAL (3 NÚMEROS): 15 € + GASTOS DE ENVÍO

CON OBJETO DE FORMALIZAR SU SUSCRIPCIÓN DEBERÁ ENVIAR A LA DIRECCIÓN DE CORREO POSTAL O ELECTRÓNICO ARRIBA INDICADAS LOS SIGUIENTES DATOS:

APELLIDOS Y NOMBRE: _____

DOMICILIO: _____

C. P. _____ POBLACIÓN: _____

TELÉFONO: _____

DATOS BANCARIOS: ENTIDAD _____

NÚMERO DE CUENTA (20 DÍGITOS) _____ / _____ / _____ / _____

PARTE DEL
GENERAL PABLO MORILLO
SOBRE LA BATALLA DE SORAUREN

Parte que da el General de la 1.^a división, Morillo, al Excmo. Sr. Capitan General en Gefé de este 1.^o Ejército. - Elizoude, 2 de Agosto, 1813.

Excmo. Señor. - El 25 de Julio á las tres de la mañana se dirigieron los enemigos por el camino Real de San Juan de Pie de Puerto con el objeto de forzar nuestras posiciones al frente de Bentearte, y habiéndose encontrado con nuestros puestos avanzados cerca de Castel-Prion, principió el juego de las Guerrillas á las ocho ora ya muy vivo, y nuestros cazadores replegándose hacia la posición de las Peñas donde yo me hallaba con parte de los regimientos ingleses 3, 61 y 66, el español de la Victoria, la compañía de tiradores de Doyle y una pieza de artillería, continuaron tiroteándose con bastante empeño. Mientras esto ocurría una columna francesa de tres mil hombres baxó por la derecha nuestra á apoderarse de las alturas de Orcullo con ánimo de descender á Orbaiveta, y amargar á las seis compañías del regimiento de Leon que ocupaban la fábrica; una columna de voltadores, que dexaron á su paso en Orcullo, intentó llegar á Bentearte sobre el camino Real de Roncesvalles, pero siempre fueron batidos por los cuerpos Doyle, Unión y Legion [...]. A la propia hora la de Leon y la de fusileros de este Cuerpo que mandaba su Teniente Coronel D. Juan Vazquez Quevedo con el batallón inglés no 57, fueron cargadas en su posición de Valcarlos y obligadas á replegarse sobre la hermita de Ibañeta, desde donde fueron á reforzar al Teniente General Coll, que se batía hacia el camino de los Alhuides [...]. Conociendo yo la superioridad de fuerzas del enemigo, y que trataban de envolvernos por ambos flancos, lo avisé al mayor General Ingles Bing, que mandaba en todo por esta parte, quien dispuso la retirada, después de dos horas de un fuego horroroso, hacia Artovisca, la que se hizo con el mayor orden [...]. Un quarto de legua ántes de esta nueva posición,



El General Pablo Morillo, en un grabado de la época

líce alto, y los enemigos no adelantaron ni un paso subsistiendo así hasta la entrada de la noche, que nos pasamos en retirada hacia el Espinar según las instrucciones que dio para el efecto el General Coll. En todos estos tres puntos por donde ha atacado el enemigo este día, lo ha hecho con triplicadas fuerzas en cada uno, y á pesar de eso fueron rechazados algunas veces.

El regimiento de Leon que ocupaba la fábrica de Orbaiveta, fue atacado á esta hora por los tres mil hombres que por la mañana baxaron hacia este punto, y á pesar de dos tentativas que hicieron para asaltar el edificio, siempre fueron rechazados con pérdida del enemigo; en seguida su coronel D. Juan de Dios Alguer, dispuso saliesen dos compañías que batieron á los Franceses pudiendo por este incidente y la obscuridad cumplir la orden que le llevó el capitán de Doyle empleado en el D. M. de la División

D. Ramon Abadía, que á costa de la mayor exposición pudo llegar, salvar su cuerpo sin perder un hombre, pudiendo asegurar que á la ocurrencia de este regimiento se debe el que los enemigos no se hubiesen corrido sobre Burguete y nos hubiesen incomodado infinito antes de haber llegado al Espinar, en cuyo pueblo permanecimos reunidos aquella noche con las divisiones de los Generales Cole y Byng, hasta por la mañana que continuamos nuestra marcha hacia las alturas de Linzuain, tomando yo la derecha de la línea.

«El enemigo se presentó á las tres de la tarde por el camino de Vizcarret, y adelantando hacia nuestras posiciones sus guerrillas, tuve orden del Teniente General Cole de replegarme hacia Zuyri donde se encontraba el General Pigton. La tarde acabó con un fuego terrible de cañon, y bastante fusilería, sin que los franceses hubiesen podido adelantar ni un pie de terreno. Por la noche dexaron el campo los Ingleses, y tal vez la poca actividad del que debió traerme el aviso para ejecutarlo yo también, me amaneció el 27 al frente de todas las fuerzas enemigas sin ningún apoyo. Al momento que lo advertí, me puse en retirada [...] los Franceses no siguieron mi dirección; y caí sobre el mediodía en el pueblo de Uruuz donde pude dar á la tropa un corto alimento.

«A las 7 de la tarde recibí orden del Teniente general Conde de Axistal de ponerme en marcha para Villaba, á donde llegué el siguiente día antes de salir el sol, y á las 10 de la mañana dispuso el Exmo Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo [el general Wellington] salirse sobre el camino de Zoroauren para sostener á la 6.^a división Inglesa [...] y por la noche quedamos campados en las mismas posiciones que tuvimos durante la tarde. El 29 subsistimos en ellas, y mi 2.^a Brigada pasó á colocarse en el cerro que hay entre Villaba y Ugarte para sostener aquel punto.

«El 30 á las dos de la madrugada hicieron los enemigos un fuego repentino sobre las avanzadas Inglesas situadas en el vallo con el objeto de reconocer nuestra posición; pero habiéndoseles correspondido, cesó todo al momento; despues de amanecido la rompió nuestra artillería contra el pueblo de Zoroauren donde había reunidos un crecido número

de franceses que hacían una terrible defensa. Las guerrillas Inglesas, situadas en la falda de un cerro de nuestra izquierda que lo dominaba con inmediación, se batían con el mayor valor hasta que tomada la cumbre de otro (algo mas distante del primero hacia el propio flanco) por una columna aliada, huyeron los franceses dispersos por los montes y valles contiguos, encerrándose algunos en Zoroauren. La acción siguió así hasta las 11 del día, pero cargando los Escoceses con bayoneta al pueblo lo abandonaron precipitadamente, habiéndoles sostenido en su fuga un batallon que siempre estuvo colocado en la mitad de la ladera de un monte que dominaba á la población; pero tanto este como otro que había mas arriba con el que estaba á la izquierda de él todos en batalla fueron desechos por la artillería aliada, que obró con el mas admirable acierto. Desde este instante no supieron los franceses mas que huir [...].

«Batido el enemigo, y persiguiéndole en su retirada, tuve orden de marchar hacia el pueblo de Guaraz para sostener al Teniente General Hill, que era cargado por fuerzas superiores, y peleaba hacia muchas horas [...] con mayor bizarría. Luego que llegué me indicó unas posiciones, que tomé y no dejaron de imponer al enemigo estas nuevas columnas, pues reconcentrando desde luego sus fuerzas no se empeñaron en ninguna operación. Por la noche quedamos campados en las alturas del vallo de Guaraz, y habiendo dejado los franceses grandes fogatas encendidas se retiraron en la misma, quedando para sostenerlos una pequeña columna que se empezó á perseguir despues de salido el sol que se tuvo noticia del movimiento que habían hecho, y empeñándose entre doce y una del día un horroso fuego con ellos, y la 2.^a División Inglesa en las montañas que se encuentran á la legua y media del pueblo de Araíz, desde donde se les arrojó y persiguió hasta hacerles campar sobre el río Vidasoa.

«Al día siguiente se los persiguió en su retirada por la 7.^a División Inglesa causándoles un daño infinito en ella, y todo este orgulloso ejército que dirigido por Soull salió de Francia el 25 del pasa-



El ejército hispano-inglés atraviesa el Bidasoa en persecución de las tropas napoleónicas. Dibujo acuarelado inglés de la época

do con intención de penetrar hasta Madrid ha vuelto otra vez batido y desmembrado á ocupar su territorio.

»El regimiento de Jaen, aunque no tuvo parte activa en la acción del 25, ocupó una posición que impuso al enemigo.

»No puedo particularizar á ningún individuo de mi División por su comportamiento en las referidas acciones, pues todos á un igual se conduxeron con el honor y bizarría que siempre los ha caracterizado [...].

»Incluyo á V.E. el estado de pérdida que ha tenido mi División en los días que ha entrado en fuego, siendo la muerte del Teniente Coronel D. Saturio Mansio muy sensible á todos en general, porque se ha perdido un Oficial que siempre y especialmente el 25 se condujo con la mayor vizarría.

»Dios guarde á V. E. muchos años.

»Cuartel general de Elizondo 2 de Agosto de

1813.— Excmo. Sr.— Pablo Morillo.— Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Castaños.

»P. D. No puedo pasar en silencio sin hacer una injusticia la conducta del regimiento de la Legión que sostuvo primeramente y con el mayor toson el fuego contra los enemigos que se dirigieron por Orcullo, siendo el primer cuerpo que los hizo retirar, ni tampoco obscurecer el comportamiento de la compañía de Cazadores de Jaen, que cayendo sobre los franceses quando se batian las dos compañías que mandó salir de la Fábrica el coronel de Leon, decidió felizmente el ataque, encerrándose después con este Cuerpo en la indicada Fábrica siguiendo en un todo su suerte.»

Publicado en: RODRÍGUEZ VILA, A. El teniente general Pablo Morillo: primer conde de cartagena, marqués de la Puerta (1778-1837). Madrid, 1920. PREGÓN